

Analizando el Escenario Demográfico Internacional.

Jose E. Córcoles Tendaro
Profesor de Educación Secundaria

Resumen

Los cambios demográficos experimentados a escala mundial han sido muy significativos en el último siglo. Esto ha dado lugar a diferentes escenarios futuros que abarcan desde perspectivas pesimistas sobre el crecimiento, longevidad, fecundidad o mortalidad, hasta perspectivas pesimistas.

Este artículo se centra en un trabajo de Teresa Castro Martín, “*El escenario demográfico internacional: retos presentes y futuros posibles*” publicado en el “*Informe sobre la situación demográfica en España (2004)*”. En la siguiente sección se muestra un resumen del artículo, haciendo hincapié en aquellos aspectos más destacados por el autor. En la Sección 2 se analiza el artículo mediante una valoración crítica del mismo, así como de las ideas ofrecidas, ubicando éstas en su contexto.

1. Presente y futuro de las variables demográficas a escala mundial.

Las cuestiones demográficas tienen dos perspectivas desde donde poder estudiar su evolución: una perspectiva local asociada a regiones o países concretos y una perspectiva global ligada al conjunto de la población mundial. Cada perspectiva ofrece visiones características sobre la evolución de la población. Sin embargo, hoy en día, los cambios reproductivos y familiares, epidemias o movimientos migratorios están enmarcados dentro de un marco más global que se extienden más allá de las fronteras. Por lo tanto, el estudio de la

demografía desde una perspectiva mundial desvela una realidad de la población que afecta tanto a escala mundial como local de un país o región.

La población mundial ha experimentado una evolución significativa en cuanto a número de habitantes. Su crecimiento desmesurado, desde el millón de habitantes en 1800 hasta los más de seis millones actuales, es sin duda un fenómeno que necesita de un estudio y seguimiento. Este crecimiento ha dado lugar a diferentes especulaciones. Unas pesimistas, haciendo alusión al fin de la existencia de la población debido a la escasez de recursos, otras optimistas asociadas a una reducción considerable en el crecimiento de la población y otras eclécticas que inciden en que no sólo el crecimiento de la población es significativo, sino que también hay que tener en cuenta aspectos como la mortalidad, estructura de edades, desigualdad social, etc.

Actualmente, y posterior a la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo en 1994 que originó un cambio en el paradigma en la forma de abordar las cuestiones de población, se ha aumentado considerablemente los recursos existentes para el estudio de la población mundial. La importancia de la Conferencia de El Cairo fue relacionar el crecimiento de la población con los derechos humanos, reproductivos, igualdad de la mujer etc., promoviendo un crecimiento *sostenible* de la población. Con vistas a abordar el estudio del crecimiento sostenible de la población, aumentaron las bases de información, obteniendo así conclusiones y escenarios de presente y futuro bien fundamentados.

Acorde a esos escenarios, se puede hablar de una serie de tendencias demográficas hasta el 2050, asociadas al conjunto de variables más significativas: crecimiento de la población, fecundidad, vínculos familiares, esperanza de vida, mortalidad, migraciones y urbanización de la población.

Aunque el siglo XX se ha caracterizado por el excesivo aumento de la población (lo que dio lugar a especulaciones pesimistas, como se ha comentado anteriormente), actualmente los escenarios futuros apuestan por una ralentización en el crecimiento de la población. Las diferencias entre los escenarios son relativas al grado de ralentización y a cuando se estabilizará el crecimiento poblacional. Una estimación aceptable sería que la población mundial se estabilizaría a finales del presente siglo. En esa ralentización, los países

desarrollados pierden peso específico respecto al total de la población en pro de los países en desarrollo. India, China y Pakistán se prevé que sean los países más poblados a mitad del presente siglo.

Por otro lado, la fecundidad continua con descenso en los países desarrollados debido principalmente a aspectos socio-económicos asociados al modelo clásico de transición demográfica, (es más, se considera definitivamente que la fecundidad sub-reemplazo en los países desarrollados no es un fenómeno transitorio, sino persistente). Pero además, esta disminución de la fecundidad tiende a globalizarse y a ser también proclive en los países en desarrollo: el estar en las últimas fases de la transición demográfica, el aumento de la educación, el aumento de anticonceptivos asociados especialmente al VIH/SIDA, el aumento en la igualdad de la mujer, el aumento en sanidad etc., ha hecho que descienda la fecundidad en países desarrollados. Aunque desde un punto de vista global, ese descenso se manifiesta de diferentes maneras en cada país, y se puede concluir que habrá un descenso de la fecundidad mundial a mitad del presente siglo.

Aspectos como la complejidad de las familias en los países desarrollados localizados en la llamada “segunda transición”, es sin duda un factor a tener en cuenta que afecta al crecimiento de la población en esos países: matrimonios menos frecuentes, tardíos, poco duraderos, y la disociación sexo, matrimonio y reproducción, equiparación de la mujer el hombre en el aspecto profesional. Este fenómeno, aunque muy extendido en los países desarrollados, está también teniendo relevancia en algunos países en desarrollo, y se prevé que continúe a lo largo del siglo.

La esperanza de vida creciente de la población mundial es un factor relevante en el aumento de la población, y en la sostenibilidad socio-económica. Sin embargo, ese crecimiento no es tan significativo y regular en los países desarrollados como en aquellos en desarrollo. El VIH/SIDA y otras epidemias no controladas en países subsaharianos o el descenso de la esperanza de vida en países tan significativos como Rusia han hecho pensar en un crecimiento moderado de la esperanza de vida a nivel mundial, y no reversible durante el siglo XXI.

Por último las migraciones, fenómeno con un crecimiento significativo desde mediados del siglo XX, se estima con un crecimiento más elevado durante el siglo XXI. Lo mismo ocurre también con el crecimiento de las ciudades, que se prevé ser irreversible y significativo durante el siglo XXI.

En conclusión, la información disponible a nivel mundial ayuda a conocer y estimar el futuro de la población. Este conocimiento ayuda a anticipar muchas de las tendencias demográficas futuras con bastante certeza. Así se concluye que la población seguirá aumentando, pero la tasa de crecimiento proseguirá su descenso impidiendo que la población vuelva a duplicarse. La población será más longeva, más envejecida, más urbana y más móvil. Sin embargo, todavía quedan muchas dudas sobre hasta qué grado descenderá la fecundidad y si, en países europeos, se tocará un punto de inflexión que promueva su aumento. O también, si la esperanza de vida seguirá en continuo aumento y cómo evolucionarán las migraciones mundiales. Es decir, se conocen las tendencias pero no los valores exactos, debido a la complejidad y heterogeneidad de las variables demográficas en cada país.

2. Comentario del texto estudiado.

Con el elevado aumento de la población mundial en el siglo XX, una de las grandes inquietudes de geógrafos y expertos ha sido saber hasta dónde llegará el crecimiento de la población. Que en dos siglos la población pase de un millón a casi seis millones de habitantes es sin duda un indicador que ha saltado las alarmas de los más pesimistas, quienes han llegado a extrapolar comportamientos y valores hasta concluir con el fin de la existencia raza humana por falta de recursos.

Sin embargo, la afirmación de que el mundo llegará a estar peligrosamente superpoblado nunca ha sido cierta. Ya fue falsa cuando fue postulada por primera vez en el siglo XIX, y cuando *La bomba de la superpoblación* fue publicada por primera vez en la década de los sesenta. Esta teoría ha pasado por cuatro etapas distintas pero estrechamente relacionadas: Maltusianismo, eugenésica, explosión demográfica, etc.

El Maltusianismo, así nombrado por el científico del siglo XIX Tomás Malthus, postula que el exceso de población en el mundo es la causa inevitable de muchos males, entre ellos, hambre, inanición, enfermedad y guerra. La teoría sugiere que la población del mundo crece exponencialmente pero la producción de alimentos no, con el inevitable resultado de inanición masiva. No desacreditada totalmente hasta el advenimiento de las técnicas modernas de cultivo en el siglo XX, el maltusianismo ha proporcionado el apoyo intelectual de todas las otras iteraciones de la teoría de superpoblación. A esta teoría pesimista y catastrofista sobre los inconvenientes del crecimiento de la población ha llegado hasta finales del siglo XX camuflada en teorías racistas como las de Margaret Sagner y hasta llegar a denominarse Explosión demográfica en los sesenta o *derechos reproductivos* actualmente.

Esta teoría de la superpoblación empezó teniendo alguna componente lógica (debido a la falta de información sobre la población a nivel mundial) cuando fue elaborada en el siglo XIX por Malthus. Sin embargo, actualmente, con la información disponible no tiene sentido su desarrollo serio (ni incluso plantearse su veracidad) dentro del mundo de la geografía y demografía humana, quedando relegado su uso a áreas sensacionalistas de manejo de la información.

Sin embargo, respecto al crecimiento de la población, no siempre se ha planteado desde un punto de vista pesimista, sino que autores como Julian Simón o Esther Boserup han visto aspectos positivos en este crecimiento. Estos aspectos van desde la relación entre el aumento de la población y el crecimiento económico hasta que la presión de la falta de recursos incentiva el desarrollo tecnológico para aumentar la productividad de los recursos y su obtención.

Actualmente, y desde finales de los ochenta, con la información disponible sobre las variables demográficas a escala mundial, se puede afirmar que los puntos de vista de autores e instituciones son más eclécticos. Éstos no relacionan sólo población con crecimiento económico, sino también los efectos del aumento de la población sobre variables como, longevidad, estructuras de las edades, pirámides de crecimiento, estructuras familiares, etc.

Por lo tanto, el crecimiento de la población no es solamente un problema que afecte a los recursos, sino que es una variable más en la complicada maraña de variables

demográficas y socio-económicas. Así que no está todo en saber si aumentará la población, sino en que tipo de población aumentará joven o madura, activa o no activa, con mucha longevidad o poca, si se fomentará las migraciones o las disminuirá, y si será más urbana o más rural. La respuesta a favor de uno u otro lado de la balanza para cada variable plantea escenarios distintos, más positivos o más negativos, pero que en cualquier caso necesitarán de medidas a tomar.

Desde esta perspectiva, es evidente que el estudio de la población mundial en conjunto es muy importante, pero no nos debe alejar de perspectivas y escenarios más “locales” que permitan comparar los países desarrollados y los no desarrollados. El estudio globalizado no posibilita saber si las diferencias demográficas (y por tanto socio-económicas) aumentarán o se acercarán entre los países desarrollados y los no desarrollados, punto clave en la evolución sostenible mundial.

Instituciones como Naciones Unidas, el Banco Mundial, el US Census Bureau y el International Institute for Applied System Analysis – IIASA han definido escenarios futuros para la población mundial desde la actualidad hasta mediados del siglo XXI. Así, en base a los estudios realizados se puede afirmar que la población seguirá aumentando, pero la tasa de crecimiento proseguirá su descenso impidiendo que la población vuelva a duplicarse. Este resultado lleva consigo un cierto optimismo que desvela un crecimiento sostenido de la población, lo que resultará a priori una mejor explotación de los recursos disponibles. Sin embargo, esta variable no es totalmente relevante como para concluir que en todos los países se llevará a cabo un crecimiento sostenible, ni que no habrá diferencias significativas entre los países desarrollados y no desarrollados.

La población será más longeva, es decir, la esperanza de vida crecerá, pero habiendo diferencias significativas entre los países desarrollados y los no desarrollados. Mientras que en los países desarrollados aumentará por mejoras sanitarias, higiene, control de las enfermedades, avances médicos, etc., en los países no desarrollados aumentará pero en un grado mucho menor. Se puede alcanzar una diferencia de 20 años entre algunos países desarrollados y no desarrollados. Sin embargo, para los países no desarrollados, sobre todo en el área subsahariana, la longevidad y la mortalidad son variables muy difíciles de calcular.

Por ejemplo, del control de la epidemia del VIH depende mucho la longevidad y la mortalidad existente en los países dónde se sufre. También, hay aspectos políticos y socio-económicos muy difíciles de prever que influyen a nivel de países. Un ejemplo puede ser el descenso de la esperanza de vida desde finales de los 80 hasta finales de los 90.

Por supuesto, una variable clave para el futuro de la población mundial es la natalidad. En este caso, aunque también hay una diferencia entre países desarrollados y no desarrollados, son estos últimos los que favorecen el crecimiento de nuevos nacimientos. Los países desarrollados tienen una tasa de natalidad muy por debajo de la tasa de reemplazo (2,1 hijos por mujer) y ese fenómeno no es transitorio como muchos expertos creen, sino que es un fenómeno persistente que se extenderá a lo largo del siglo XXI. Por lo tanto, el número de nacimientos a nivel mundial será mantenido por los países no desarrollados. Éstos, aunque tienen tasas de natalidad decrecientes debido a que avanzan en las etapas de transición, siguen estando en valores superiores de las tasas de reemplazo.

Estas circunstancias de los países no desarrollados, con tasas de natalidad por encima del reemplazo y baja longevidad, dan pie a pensar que a medio plazo pueda darse un escenario halagüeño con mucha población activa y pocas clases dependientes que les permita evolucionar económica y tecnológicamente.

La consecución de este escenario halagüeño dependerá mucho del apoyo de los países desarrollados. Pero, además, las migraciones son un escollo que puede perjudicar a ese escenario tan optimista. Desde el punto de vista de los países no desarrollados, las migraciones reducen la clase joven en edad de trabajar. Aunque esos emigrantes mandan ayudas económicas a los países de origen, esta ayuda no es muy significativa. Además, los emigrantes forman su estructura familiar en los países de acogida, impidiendo aumentar la natalidad en los países origen.

Como conclusión de este comentario, se pueden obtener los siguientes puntos: (i) la población mundial no tiene a la superpoblación, no se duplicará en el XXI. Tendrá un crecimiento estable a finales del siglo XXI. (ii) la población mundial tendrá tasas de fecundidad bajas, ya que bajan (aunque en distinto grado) tanto en los países desarrollados como los no desarrollados. (iii) la tasa de mortalidad y la esperanza de vida aumentarán. Por

lo que habrá más calidad de vida y mejores condiciones socio-económicas. También, esto podrá ser un indicativo de que muchos países podrán estar finalizando sus etapas de transición demográfica y que muchos países desarrollados invertirán la pirámide de población. (iv) niveles crecientes de migración y (v) un tendencia a las vida en las ciudades.

Sin embargo, no hay que olvidar que estas son valores globales, a nivel mundial, pero que no pueden ser aplicables tanto a países desarrollados como no desarrollados. Las políticas de sostenibilidad, migración y las ayudas sanitarias, económicas y tecnológicas a los países en vías de desarrollo serán la clave para no distanciar las variables demográficas de los países desarrollados de los no desarrollados.

Una vez controlado el crecimiento de la población mundial, vistas las tendencias del próximo siglo y estimando los inconvenientes, la siguiente acción sería ver las diferencias de crecimiento de población y socio-económicos de los países desarrollados y no desarrollados, e intentar buscar alternativas que favorezcan la igualdad gradual entre ellos, y sino es posible, la mejora factible de los países no desarrollados.

Bibliografía

Teresa Castro Martín, “*El escenario demográfico internacional: retos presentes y futuros posibles*” publicado en el “*Informe sobre la situación demográfica en España (2004)*”.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe
Jefe de publicaciones: Antero Soria
Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x